

EL CUENTO Y LA LITERATURA DE CORDEL

(Contribución al estudio universal del Cuento)

(Continuación)

Aquel hombre estornudaba,
lloraba, se deshacía,
y alborotando decía
a ver quien se la quitaba.

Y dando un fuerte estornudo,
la pulga con agilidad
se metió, y esto es verdad,
dentro la oreja de un mudo.

Como no podía hablar,
golpes a ella se daba,
sin saber que le pasaba:
volviéndosela a golpear.

Y la pulga en tal ruido
de aquella oreja saltó
y enseguida se escondió,
pero se ignora en que nido.

Hasta que una vieja un día,
que noventa años contaba,
de continuo se rascaba
sin saber lo que tenía.

En la cama ella se estaba
sin sosiego y sin dormir;
no podía discurrir
lo que en sus carnes picaba.

Mas por fin se levantó
y con muchísima prisa
izás! se quitó la camisa...
es decir, se desnudó.

En una parte arrugada
de su cuerpo amarillento,
halló luego su tormento,
vióse una pulga agarrada.

Se la quitó con destreza,
ya en sus manos la tenía
y exclamó: «Ave Maria,
Jesús que horrible cabeza».

Y aunque sea cosa extraña;
una vieja nunca miente,
la cabeza solamente
era como una castaña.

Y al ver fenómeno tal,
tadas las puertas cerró,
y alimento procuró
a aquel horrible animal.

Porque la vieja taimada
quería hacerla engordar
para poderla enseñar
a cuatro cuartos la entrada.

Para que gorda se hiciera
le daba ella cada día,
y a fe que se los comía,
seis hígados de ternera.

La vieja por su interés,
provisiones le dejó,
cogió la llave y cerró,
y se ausentó por un mes.

Al cabo de quince días
de estar la pulga cerrada
no pudiendo comer nada
empezó sus tropelias.

Hacia puertas crugir,
y los tabiques temblar,
no cesaba de saltar,
porque quería salir.

Tan gorda se habia hecho
que en la estancia no cabía
y con un salto aquel día
hizo levantar el techo.

Todo el tejado se hundió;
y aquella estancia fatal
le servía de corral
porque salir no alcanzó.

No cesaba de gruñir;
con tal estruendo chillaba,
nadie allí descansaba,
nadie podía dormir.

Por encima los tejados
los vecinos le llevaban
comida que recaudaban
por no verse atormentados.

Se comió en un solo día
tres mil arrobas de pan

cocido con alquitrán,
y bastante no tenía.

Siendo el gasto extraordinario
hicieron sin dilación
una nueva suscripción,
pues la llevaba el diario.

Cuando lo había tragado,
volvía a meter ruido
como aquel que no ha comido,
y el pueblo estaba aterrado.

Como era tanto el temor
que sentía aquella gente,
arreglaron de repente
una cosa superior:

Queriéndola emborrachar
hicieron un desatino;
diéronla cubas de vino
para hacerla reventar.

Nada con esto alcanzaron
la pulga de día en día
doble más gorda se hacía
y sin provecho quedaron.

Aquella vieja maldita,
que tal pulga crió
aquel día apareció
por ver a su favorita.

Así que quería entrar
aquella bruja en su nido
empezó un fuerte ruido,
todo empezaba a temblar.

Las paredes reventaron,
de polvo se cubrió todo,
y por fin de ningún modo
aquella gente escaparon.

Salió la pulga saltando;
y así que la vieja vió,
de un bocado la tragó
y así fué continuando.

Y es tanto lo que sufrieron
toda aquella honrada gente,
que al instante y de repente
todos comidos se vieron.

La pulga sin dilación,
todo saltando y hambrienta
se presentó corpulenta
a otra grande población.

Todo el mundo allí se armó
al ver fenómeno tal;
quien con palo, con puñal,
escopetas... que sé yo.

Pues ninguno se atrevía
a ponerse delante
por conocer su semblante
porque a todos se comía.

Salieron en el momento
veinte y cuatro batallones
junto con diez escuadrones
para darle un escarmiento.

La pulga nada temía,
porque ni a buenas ni a malas
nada le hacían las balas,
y menos la caballería.

Cuarenta cañones salieron
con todos sus artilleros;
pronto cargaron ligeros
y presto el fuego rompieron.

Una bala la acertó
pues salió con tal arrojo
que se le metió en un ojo
y así tuerta se quedó.

Qué brincos y qué bramidos
cuando un ojo le quitaron;
los soldados se quedaron
helados, despavoridos.

La pulga, si puedo hablarlo,
allí a todos se comió,
pues uno solo quedó
y este fué para contarlo.

Este viendo a su adversario
huyó por puerta secreta,
y se subió a la veleta
del más alto campanario.

La pulga saltando huyó
con toda severidad
a buscar otra ciudad,
pero a ella no llegó.

A la mitad del camino,
se le presentó a su vista
un cabecilla carlista
que estaba encima de un pino.

Mordió el tronco el animal;
el carlista cayó al suelo,
y lo mismo que un caramelo
se lo tragó: ¿eh, qué tal?

Al poco rato que andaba,
el buche sintió dolores;
chillidos aterradores
sin cesar la pulga daba.

¿Sabeis lo que sucedió?
que del último tragón

no hizo la digestión
señores, y reventó.

Con que ya podeis contar
es estruendo atronador,
si causó en España horror,
pues todo se echó a temblar.

Que estragos se sucedieron:
en todas las capitales
ya no quedaron cristales
porque todos se rompieron.

Enseguida mucha gente
en aquel punto acudió;
y lo que allí se encontró,
muelas y uñas solamente.

Y de sus uñas y muelas,
hicieron los extranjeros
para todos los boleros
seis pares de castañuelas.

Para todos los de España,
por boleros y boleras,
eso lo digo de veras;
quien lo dice no os engaña.

Lectores, si os acomoda,
el resultado veis ya,
pues desde entonces acá
el bailar es la gran moda

Y pues que todos bailamos
al son de las circunstancias,
por muchos son las ganancias
pero al fin todos pagamos.

La literatura de cordel manresana
cuenta con otro romance del propio te-
ma, probablemente plagiado del ante-
rior (21).

Si'm poseu atenció
os contaré la cansó
d'una puça malehida
que va fer perdre més vidas
que no pas l'Inquisició,
segons l'entenén algúns
que no saben que son punts
y venen de mala llevó.
Era una nit cap al tart,
y a la casa del costat
vivía una tal Maria
que cada nit que dormía
las pusses la despertaban
y a picades la mataban.
Un dia que s'aixecaba

per mirar qui la picaba,
la casualitat donà
que una puça va trobar
de tant peru y tan bonica,
que li sap greu el matarla,
y proposa engaviarla,
y diu no la mataré
sinó que l'engraxaré.
Y bajant del dit al fet
la va mantent ab sa llet,
y al véurerla tan plena y grossa
cada dia es més ditxosa,
y no li sap gens de greu
de tenirla per poch greu.
Després la va desmamà
y li va donar menjà.
Ab sis o set o vuit dias
va menjarse més gallinas
que no hi ha en un gallinà
y va menjarse més pa
que no han molt deu centas moles
grosses com les que s'empassen
alguns sabis d'abuy dia,
que'l seu cor sempre somia
y el ser cervell a nan-nà.
Donchs de tant que's va enganxá
fins la gabia s'va trencà,
y ab la llivertat trobantse
pel veinat va pas-ejantse
com si fos un sagristà.
Y ioh fatal ocasió!
escolteu qu'are ve'l bó.
La senyora enmalaltí
y digué al seu marit
que se'n volia anar al llit
per mirar si li passaba
el dolor que l'repenaba,
y qu'anés a buscá el metje.
puig li feia mal al fetge.
Estant la senyora al llit
se desperta fent un crit;
¿y donchs qu'havia passat?
La pussa, ab menos d'un quart,
sobre el llit se li ha tirat
y el coll li ha mossegat,

Juan Amades

(Continuará)